

Capacitador Artículos

M A Y O 2 0 2 4

Pentecostés- El primer regreso de Jesús	2
La historia de las dos higueras	6
Qué hacer en el Tiempo Ordinario	10
Las iglesias y la crisis del declive	13
Herramienta de la iglesia: Regla de vida	16
Visión juvenil: ¿Dónde está Jesús?	17

*En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes. **Juan 14:20 NVI***

Pasé la mayor parte de mi vida orando para que Jesús regresara e ignorando la verdad de que ya lo hizo de una manera muy real. Ahora, antes de que piensen que estoy cambiando de doctrina, comprendan que no me refiero a su glorioso regreso, me refiero al cumplimiento de su promesa de que siempre estaría con nosotros.

- **Mateo 28:20** – “Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”
- **Juan 14:18** – “No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes.”
- **Mateo 18:20** – “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».”
- **Hebreos 13:5** – “Nunca los dejaré; jamás los abandonaré”.

Los discípulos debieron haber reflexionado sobre estas palabras mientras veían a Jesús ascender a las nubes. Mientras miraban hacia arriba, dos

hombres vestidos con túnicas blancas les dijeron que él regresaría de la misma manera en que se fue. Todavía esperamos este glorioso regreso. Debido a sus promesas, es seguro apostar que los discípulos creían que Jesús regresaría muy pronto, y la promesa del Padre que les dijo que esperaran en Jerusalén podría ser simplemente el regreso de Jesús. Era la promesa, y él regresó, pero no de la manera que esperaban. Y eso nos lleva a Pentecostés.

El evento de Pentecostés aclaró mucho de lo que Jesús había enseñado a los discípulos, y especialmente lo que les enseñó en el Aposento alto justo antes de su arresto, juicio y crucifixión. Les dijo que iba a enviar "otro ayudador".

16 Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: 17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. 18 No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes. 19 Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y porque yo vivo, también ustedes vivirán. 20 En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes. (Juan 14:16-20 NVI)

Este ayudador habita con nosotros y está en nosotros. Este ayudante es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es Dios. El Padre es Dios. El Hijo es Dios. Dios es Padre, Hijo y Espíritu en nosotros, entre nosotros, con nosotros. Jesús dijo: “*En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes*”. Jesús, el Verbo que estaba con Dios y es Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros, murió, resucitó, ascendió y ahora vive en nosotros por el Espíritu Santo. Se puede llamar a este su primer regreso, pero en realidad no es tanto un regreso sino una continuación de la promesa que David e Isaías entendieron.

Aun si voy por valles tenebrosos, no temeré ningún mal porque tú estás a mi lado; tu vara y tu bastón me reconfortan... (Salmo 23:4 NVI)

Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con la diestra de mi justicia. (Isaías 41:10 NVI)

Pentecostés nos recuerda que Dios dio a conocer su promesa de una manera muy real. El Espíritu Santo vino como un viento fuerte, danzó como llamas de fuego y se reveló a través de dones espirituales. Los discípulos llegaron a comprender que Jesús había regresado no sólo para caminar con ellos, sino para vivir en ellos a través del Espíritu Santo, permitiéndoles continuar el trabajo que comenzó con ellos. Se aferraron a su promesa de que estaría con ellos siempre.

Jesús vive en ti por la misma razón. Él te ha invitado a unirte a él para continuar el trabajo que comenzó con los discípulos y estableció con la iglesia en Pentecostés. A medida que nos acercamos a Pentecostés de 2024, seguido del Tiempo Ordinario, recomiendo leer Juan 14-17 y reflexionar sobre cómo Jesús vive en nosotros a través del Espíritu Santo y lo que significa que estará contigo siempre.



Muy agradecido porque Cristo está viviendo en mí:

Rick
Shallenberger

Editor

Inicio

PD: A partir del próximo mes en el *Capacitador* de junio de 2024, nuestros superintendentes CGI escribirán los artículos principales. Esto ha sido parte de un plan a largo plazo del presidente Greg Williams y mío para darle al *Capacitador* una presencia internacional más fuerte y dar una voz más amplia a nuestros superintendentes. También verás más artículos de apoyo escritos por líderes internacionales. Mientras me acerco a la jubilación, es un placer disminuir y ver cómo otros aumentan. Estoy entusiasmado con el futuro de *El Capacitador*.

La historia de las dos higueras

Inicio

Jesús usa higueras para mostrar cómo se necesita el cambio.



Glen A Weber – Equipo de Soporte Regional, Región Central

Como parte de la temporada de Pascua, es bueno reflexionar sobre algunas de las lecciones que Jesús compartió mientras pasaba tiempo con sus discípulos. A menudo leemos pasajes que nos resultan tan familiares que podemos pasar por alto algunos aspectos de la historia. Necesitamos recordar que Mateo y los otros escritores del Nuevo Testamento usaron ejemplos específicos de las obras y palabras de Jesús para exponer sus puntos. Sabemos que Juan dijo que si todo lo que Jesús dijo e hizo se registrara, se llenarían muchos libros. Recientemente me intrigaron dos historias de higueras que vemos en Mateo. Puede haber varias aplicaciones para estas historias, pero permítanme compartir cómo siento que esto encaja en el Tiempo Pascual a medida que nos acercamos al Tiempo Ordinario.

Encontramos la primera higuera en Mateo 21, pero primero un poco de trasfondo. En Mateo 20, vemos que Jesús y los discípulos han abandonado Galilea, y Jesús nuevamente les dice a los discípulos que “debe subir a Jerusalén” y que sufriría, moriría y resucitaría al tercer día. Luego recuerda a la madre de Santiago y de Juan (así como al resto de los discípulos) que el Hijo del Hombre vino a servir, no a ser servido, y a dar su vida en rescate. Al pasar por Jericó, Jesús sana a dos ciegos. En la primera parte de Mateo 21, leemos la narración de Mateo sobre la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos y luego se narra acerca de Jesús limpiando el área del templo el primer día de la semana. El

relato de Mateo describe la historia de la primera higuera, la cual ocurrió al siguiente día de la semana.

18 Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre. 19 Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró nada más que hojas.

—¡Nunca más vuelvas a dar fruto! —le dijo.

Y al instante se secó la higuera. 20 Los discípulos se asombraron al ver esto.

—¿Cómo es que se secó la higuera tan pronto? —preguntaron ellos.

21 —Les aseguro que si tienen fe y no dudan —respondió Jesús—, no solo harán lo que he hecho con la higuera, sino que podrán decir a este monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, y así se hará. 22 Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración. (Mateo 21:18-22 NVI)

Recordando que Jesús dijo que su comida era hacer la voluntad del Padre y completar su obra (Juan 4) y notando el trasfondo de ver el fruto del ministerio de Jesús, no podemos evitar notar que Jesús está enfatizando la falta de frutos que ve en Israel, especialmente por parte del liderazgo judío. Cuando Jesús entra en Jerusalén, su hambre es ver el fruto que la nación de Israel y sus líderes iban a mostrar. Él sabía que parecían una

gran nación (como una hermosa higuera), pero en ellos no se producía ninguno de los frutos del Padre. Al ver la higuera que también tenía buen aspecto, pero no daba fruto, Jesús maldijo el árbol y lo hizo secar.

Si bien la montaña puede referirse fácilmente al imperio romano, parece que Jesús también se refiere al mal uso del templo y a la montaña de cargas que enfrentaba el pueblo bajo la ley judía. En los próximos días, Jesús explicaría el destino final de Jerusalén y sus líderes: no quedaría piedra sobre piedra y la ciudad sería invadida por gentiles. La higuera seca puede representar fácilmente cómo sería la nación de Israel en el año 70 d.C.

En los siguientes capítulos, vemos a Jesús confrontado por un grupo de líderes judíos tras otro mientras contaba parábolas al pueblo. Los líderes lo confrontaban con preguntas capciosas, desacuerdos sobre la ley y otras formas de encontrar una excusa para matarlo y mucho de lo que él dice son críticas directas a esos mismos líderes – ¡y ellos lo saben!

Ahora pasemos a Mateo 24. Aquí los discípulos admiran los hermosos edificios del área del templo y Jesús da una larga descripción de lo que le sucedería al pueblo y a la nación de Israel entre esa época y el año 70 d.C. En medio de su enseñanza, Jesús se dirige a otra higuera, de la que a menudo leemos sin pensar mucho en ella.

32 »Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. 33 Igualmente, cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. 34 Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán. (Mateo 24:32-35 NVI)

Esta higuera tiene ramas nuevas y están creciendo hojas. Este es un árbol nuevo o uno que ha estado inactivo y ahora está cobrando vida. ¿Qué podría representar este árbol?

En los versículos anteriores, Jesús ha usado un lenguaje simbólico tomado de varias docenas de profecías del Antiguo Testamento (terremotos, el sol se oscurece, ejércitos rodeando la ciudad, etc.) para describir la próxima caída de Israel como nación. Un aspecto de esa tragedia será lo que los líderes nacionales/religiosos hagan en los próximos días cuando arresten, condenen falsamente y exijan a los romanos que maten a Jesús. El Mesías judío (parte y representante de la nación caída) morirá con la nación/árbol seco. Sin embargo, a través de su muerte y resurrección, Jesús estaba anunciando el reino de Dios. Había una nueva higuera que ya estaba empezando a crecer y producir hojas (y eventualmente frutos). Les dijo: *ustedes saben que el verano está cerca*. Verás un nuevo crecimiento; nueva vida está sucediendo.

La Pascua representa lo nuevo – nueva vida. Jesús no fue simplemente resucitado en el mismo cuerpo de antes; fue resucitado en un nuevo cuerpo. A medida que continuamos construyendo iglesias saludables, no queremos ser como la higuera que ya no produce frutos porque seguimos haciendo las cosas de la misma manera o porque estamos imponiendo cargas a los demás. Queremos ser la higuera de ramas tiernas, que esté unida a la vid verdadera, de la que crezcan nuevas hojas, que produzcan frutos a medida que maduremos.

Dios nos ha llamado y nos ha invitado a participar para generar nueva vida, nuevo crecimiento. Nos ha invitado a ser parte de un árbol que produce frutos. Durante este Tiempo Pascual y en el Tiempo Ordinario, pidamos continuamente al Padre, al Hijo y al Espíritu que produzcan frutos en nosotros que sacien el hambre de los demás.

Inicio

Qué hacer en el Tiempo Ordinario

Inicio

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración Hechos 2:42



Por Elizabeth Mullins, Coordinadora de Publicaciones

Estando en mi farmacia local, miro mi teléfono mientras espero mi receta. En eso, veo a mi vecino, Clyde, sentado en la sala de espera. Nos ponemos al día; me cuenta las novedades de sus nietos. De repente, Clyde se pone serio y sus ojos se llenan de lágrimas. Él confiesa cuánto extraña a su esposa desde su muerte el año pasado. En ese encuentro no planificado, compartimos una conexión significativa.

Fue un encuentro que ocurrió mientras estábamos “pasando el tiempo”. “Killing the time” (matar el tiempo) es una expresión que usamos en Estados Unidos para describir algo que hacemos para pasar el tiempo mientras esperamos; es el tiempo entre actividades más importantes. Pero ¿y si el tiempo no programado que pasé con Clyde *fuera* la actividad importante del día?

La temporada del Tiempo Ordinario me recuerda reflexionar sobre la misión de Jesús y mi participación en ella. Creo que el compañerismo es una disciplina espiritual, pero ¿estoy dedicada a ella? Una buena práctica de formación para mí es contemplar periódicamente si la forma en que paso mi tiempo prioriza las relaciones. Una manera en la que estoy siendo conformada a Cristo es a través de las relaciones. Convivir con otras personas es mi forma de buscar la pertenencia y la conexión y construir una comunidad significativa. A menudo, la conexión en la que el Espíritu

intercede entre las personas no se puede planificar ni apresurar. ¿He dejado espacio a la disponibilidad y la espontaneidad?

A continuación, se presentan algunas reflexiones sobre cómo cultivar la disciplina espiritual en la convivencia con otros. Que te sirvan como impulso para discernir con el Espíritu.

- ¿Cuánto tiempo no programado tengo? ¿Por qué? ¿Cómo lo estoy invirtiendo?
- ¿Cuándo elijo la comodidad, la sencillez, la soledad? ¿Cuándo contribuye esa elección a mi formación en Cristo? ¿Alguna vez se convierte en un obstáculo?

- ¿Estoy ordenando mi vida en torno a la comodidad de la privacidad y un horario ininterrumpido? ¿Hay alguna forma en que esto me haya llevado al aislamiento?
- ¿Cómo puedo trazar un “círculo más amplio”, más amplio que mi familia, mi hogar y mi grupo de amigos preferido? (Jesús amplió nuestra imagen de familia, creando una nueva familia, la casa de Dios. **Efesios 2**)
- Reflexiona sobre la última vez que pasaste tiempo con un niño pequeño o un anciano. ¿Qué tienen que enseñarme sobre la forma en que pasamos el tiempo? ¿Existen formas de celebrar el no estar tan ocupados?
- ¿Qué historia cuenta mi vida?
- ¿Cómo podría estar invitándome el Espíritu a crear un poco más de espacio y margen para pasar el tiempo con otras personas?

Padre, Hijo y Espíritu:

nos arrepentimos de esos momentos en los que decimos que te abrazamos como trino y relacional, pero pasamos nuestro tiempo de una manera que no prioriza las relaciones. Empodéranos para vivir vidas abiertamente sociales y espontáneas, buscando la proximidad a los demás en espacios públicos o compartidos. Creemos que una respuesta adecuada a tu amor es dar generosamente nuestro tiempo a los demás como ofrenda. ¡Ayuda a que nuestra incredulidad no sea de tropiezo! Que la comunión sea nuestra adoración. ¡Que perdamos el tiempo con los demás en el sentido pródigo: prodigando y gastando extravagantemente!

Amén.

Inicio

Las iglesias y la crisis del declive

Inicio

Una reseña de libro



Por Anthony Mullins, plantador de iglesias, Durham, Carolina del Norte

Una iglesia como la nuestra

Leí este libro por recomendación de un amigo de confianza y al mismo tiempo me sentí obligado a leerlo por el intrigante título, *Las iglesias y la crisis del declive*. Según una encuesta del Estudio Congregacional Nacional realizada en 2020, hay 380.000 iglesias en los Estados Unidos, muchas de las cuales están experimentando algún tipo de declive. Ya sea por la disminución de la asistencia, los recursos financieros, la importancia de la iglesia local en la comunidad o por enfrentarse a una sociedad cada vez más pos-cristiana, las iglesias y las personas que habitan la iglesia sienten una sensación de pérdida. Es algo con lo que todos podemos identificarnos.

El Dr. Andrew Root escribió este libro para brindar una eclesiología (comprensión de la naturaleza de la iglesia) esperanzadora mientras enfrenta la crisis del declive. Al estilo típico de Root, aclara la tesis del libro escribiendo en prosa narrativa utilizando metáforas creativas, anécdotas reveladoras y referencias culturales (muchas menciones en programas de televisión y películas) para conectarse con todo tipo de lectores, incluidos pastores, miembros laicos y académicos. Lo que encontré particularmente útil fue su creación de una iglesia ficticia: San Juan Bautista. Los personajes ficticios que Root crea, suenan como

miembros y líderes promedio de cualquier iglesia local. La iglesia de San Juan Bautista enfrenta un declive. La iglesia ha probado diferentes métodos ministeriales, ha contratado nuevos pastores y ha reescrito la declaración de visión varias veces en un esfuerzo por ser relevante como medio para el objetivo final: el crecimiento. A pesar de esos esfuerzos sinceros durante muchos años, nada funcionó.

El problema

Aunque el autor nunca lo expresa con estas palabras exactas, concluyo que la tesis del libro es la siguiente: la crisis del declive es en realidad una *crisis de la misión teológica*. Root sostiene que la iglesia ha buscado innovación y relevancia a través de sus métodos y, al hacerlo, sin saberlo, se ha colocado a sí misma como el centro de su propia historia. Dicho de otra manera, la iglesia ha hecho de su propia supervivencia su misión principal y, por lo tanto, ha perdido la verdadera misión y el centro de la narrativa: Dios revelado en Jesucristo y su continua misión de amor al mundo. Cada capítulo del libro aborda un desafío particular que enfrenta la iglesia de San Juan Bautista. Luego, Root recurre a la teología pastoral de Karl Barth, la sociología de Hartmut Rosa y el lenguaje del filósofo Charles Taylor como interlocutores para ofrecer reflexiones y conocimientos sobre esos desafíos.

La solución

Si lees este libro en busca de una solución mágica o un sistema de cinco pasos para resolver lo que aqueja a la iglesia, te sentirás profundamente decepcionado. El autor evita ser abiertamente prescriptivo, por diseño, porque entiende que cada iglesia local tiene un contexto único con características distintivas. Sin embargo, Root deja muy claro que la iglesia debe dejar de pensar que sus métodos de ministerio, su relevancia o el hecho de tener suficientes recursos la salvarán. La misión de la iglesia no

es salvarse a sí misma sino tener fidelidad relacional con Dios, que se expresa como el amor de los unos por los otros y por el mundo.

Root señala repetidamente a sus lectores y a la iglesia que busquen al Dios trascendente (fuera de la experiencia humana), lo que permite al pueblo de Dios, por el Espíritu Santo, comprender la inmanencia de Dios (la presencia perceptible de Dios) trabajando en la particularidad de las iglesias, vecindario y el mundo. Según el autor, esto parece una espera activa en Dios que está en movimiento.

Recomiendo ampliamente *Iglesias y la crisis de decadencia* a cualquiera que se preocupe profundamente por este momento presente en la historia de la iglesia. Toma nota de que el libro está lleno de teología y, a veces, puede parecer denso. Si buscas una lectura más fácil sobre contenido similar, te sugeriría el libro de seguimiento de Root, *When Church Stops Working*. (Cuando la iglesia deja de funcionar).

Inicio

Herramienta de la iglesia: regla de vida

Inicio

“Una regla para la vida es una simple declaración de los ritmos regulares que elegimos para presentar nuestros cuerpos a Dios como nuestro 'acto espiritual de adoración' (**Romanos 12:1**). Cada regla o ritmo es una forma en que nos asociamos con Dios para la transformación que solo él puede traer. Las reglas evitan que nuestras vidas se conviertan en un caos involuntario. No son una lista engorrosa de lo que se debe y no se debe hacer, que enumera todo lo que podría hacer en un día. Las reglas que dan vida son un breve y realista armazón de disciplinas que apoyan el deseo de tu corazón de crecer en el amor a Dios y a los demás”. – Adele Ahlberg Calhoun

[La herramienta de la iglesia de este mes enfatiza la importancia de desarrollar una regla de vida. Para obtener más información, descarga la herramienta aquí.](#)

HERRAMIENTAS DE LA IGLESIA

REGLA DE VIDA / IREGULA

¿QUÉ ES UNA REGLA DE VIDA?

La expresión "regla de vida" proviene de la palabra latina *regula* que significa "regla" o "algo que se hace regularmente". Describe un ritmo de prácticas diseñadas para orientarnos hacia Cristo y su presencia transformadora. Considera esta descripción escrita por Adele Ahlberg Calhoun en *Disciplinas espirituales Manual: Prácticas que Nos Transforman*:

"Una regla para la vida es una simple declaración de los ritmos regulares que elegimos para presentar nuestros cuerpos a Dios como nuestro 'acto espiritual de adoración' (Romanos 12:1). Cada regla o ritmo es una forma en que nos asociamos con Dios para la transformación que solo él puede traer. Las reglas evitan que nuestras vidas se conviertan en un caos involuntario. No son una lista engorrosa de lo que se debe y no se debe hacer, que enumera todo lo que podría hacer en un día. Las reglas que dan vida son un breve y realista armazón de disciplinas que apoyan el deseo de tu corazón de crecer en el amor a Dios y a los demás".

COMUNIÓN DE GRACIA INTERNACIONAL

Visita nuestra página : Comuniondegracia.org

Zumbido CGI

Iglesia Saludable: Formación Espiritual

¿Dónde está Jesús?

La pregunta de uno de nuestros miembros más jóvenes me hizo darme cuenta de que mi respuesta no era del todo adecuada.



Por Dishon Mills, Pastor Charlotte, Carolina del Norte

En mi congregación hay un brillante niño de 8 años que es un prolífico formulador de preguntas. Llamémoslo Danny. ¡Danny quiere saber TODO! Él no es mi hijo, así que sus preguntas me parecen encantadoras y él y yo nos llevamos muy bien. A los padres de Danny, por otro lado, puede que no les gusten tanto sus preguntas, pero colman a Danny y a sus otros hijos de amor y apoyo. Es consciente de su afinidad por los interrogativos y, a veces, hace preguntas sólo para poner en aprietos a las personas mayores. Durante la Semana Santa, mi congregación celebró un **Seder** cristiano¹ y tuve la suerte de sentarme cerca de Danny. Una característica de nuestro Seder cristiano es que dejamos un lugar vacío en la mesa para Jesús, lo cual tiene un significado simbólico. En un momento, Danny se volvió hacia mí y me preguntó: "¿Dónde está Jesús?" Danny y yo nos divertimos juntos durante toda la noche, así que no estaba seguro de si estaba bromeando o no. Parecía serio, así que hice lo mejor que pude para responder su pregunta. **Hablé de que Jesús siempre está con nosotros y obrando en el mundo que nos rodea.**

¹ (Nota del traductor: Seder es lo que se conoce como: "La noche de ser muy observada", mencionada en Éxodo 12:40-42).

Mientras hablaba, me di cuenta de lo inadecuado de mi respuesta. Danny entendió mis palabras; sin embargo, tal como respondí, también podría haber estado hablando de mi amigo imaginario. Por cierto, ya no tengo un amigo imaginario.... Mi respuesta no hizo que Jesús fuera más real para Danny. La pregunta que hizo fue realmente profunda y la respuesta no se puede explicar. Hay que experimentarlo. Para ayudar a Danny a comprender dónde está Jesús, debemos encontrar dónde Jesús actúa en nuestra comunidad y tratar de participar.

Mientras hablaba una parábola a sus discípulos, Jesús dijo:

34 »Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. 35 Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; fui forastero y

me dieron alojamiento; 36 necesité ropa y me vistieron; estuve enfermo y me atendieron; estuve en la cárcel y me visitaron”. 37 Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos o sediento y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento o necesitado de ropa y te vestimos? 39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?”. 40 El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí” (Mateo 25:34-40).

Quizás se pueda encontrar a Jesús entre los hambrientos, los sedientos, los extranjeros y los encarcelados. Al equipar a nuestros jóvenes para que cuiden a las personas necesitadas, hacemos que las palabras que decimos sobre Jesús realmente cobren vida. Debemos protegernos del “*salvacionismo*”: la creencia condescendiente de que quienes están en una posición más privilegiada pueden “salvar” a los menos afortunados. Esto se puede lograr adoptando la postura de hacer buenas obras **con** las personas y no **para** ellas. Al servir a los demás, debemos querer buscarle a Dios soluciones para ellos en lugar de tratar de hacerles cosas.

La mejor manera de mostrar a nuestros jóvenes dónde actúa Jesús es guiarlos en el servicio a los demás. Este servicio debe comenzar con un proceso de construcción de relaciones con aquellos a quienes se va a servir que conduzca a un proceso de discernimiento conjunto para ver qué quiere Dios que hagan. Sin oportunidades para poner realmente su fe en práctica, mucho de lo que enseñamos a nuestros jóvenes serán sólo palabras. Los jóvenes suelen ser capaces de hacer más de lo que los adultos creen. Quizás el comienzo de una sólida Avenida del Amor podrían ser los esfuerzos de sus miembros más jóvenes. Hagamos todo lo posible para que nuestros jóvenes sepan dónde se puede encontrar a Jesús por su bien y el de nuestra comunidad de fe.

Inicio



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL